

CIVILIZA LA CONVERSACIÓN



ACTÚA CON DIGNIDAD MÁS ALLÁ DEL DEBATE

2020

Diálogo civil: Una respuesta al llamado de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos

Como católicos, nuestra profunda tradición de doctrina social nos mueve a comprometernos activamente en el desarrollo de nuestras comunidades. Esto se logra participando en el proceso político. Y, sin embargo, a veces podemos sentirnos renuentes a participar en este proceso porque no nos es familiar o porque escuchamos tantas palabras malignas y dañinas, a menudo dirigidas incluso hacia nuestras propias comunidades. Pero cuando permitimos que las duras críticas silencien nuestras voces, o decidimos ignorar, esto significa que nos dejamos a nosotros mismos y a nuestros hermanos y hermanas aún más vulnerables a la retórica dañina y las políticas perjudiciales que amenazan la dignidad humana.

¿Cómo estamos llamados a tomar parte en la desafiante realidad actual?

- En primer lugar, debemos reconocer que todos merecen tener un lugar en la mesa. Sin importar nuestro estatus socioeconómico o inmigratorio, todos estamos llamados, como discípulos de Cristo, a llevar nuestra fe al discurso público. Amar a nuestro prójimo, incluyendo a los más vulnerables y necesitados de nuestra defensa, exige que trabajemos para proteger los derechos de todos.
- En segundo lugar, estamos llamados a ser modelos de respeto y civilidad. Las personas con las que no estamos de acuerdo son también nuestro

prójimo, y debemos acercarnos con caridad incluso a ellas. Esto significa abstenernos de ataques personales, no hacer suposiciones sobre las perspectivas o motivaciones de los demás, y buscar escuchar y comprender sus experiencias.

- En tercer lugar, además de practicar la caridad, también debemos insistir en que los demás usen palabras y actúen de maneras que honren la dignidad de los demás. Traicionamos nuestra propia dignidad humana cuando presenciamos un lenguaje irrespetuoso dirigido a otros y decidimos no manifestarnos. O permitimos que las narrativas falsas de este lenguaje dañino silencien las contribuciones que todos hacemos a nuestras comunidades. Cuando escuchamos una retórica ofensiva o que no reconoce la dignidad humana de los demás, estamos llamados a intervenir y manifestarnos. También es importante que compartamos nuestras historias y experiencias para oponernos a las narrativas que victimizan a las personas basado en su origen étnico o cultural.

La participación en el diálogo civil puede ayudar a nuestras comunidades de fe a crear un nuevo espacio en el cual podemos ser modelos de amor hacia nuestro prójimo y de respeto por la dignidad de todos.

El diálogo civil se puede definir como la capacidad de iniciar una conversación



significativa con personas cuyos puntos de vista pueden ser diferentes a los nuestros, que tienen orígenes o experiencias diferentes, o que llegan a una conclusión diferente sobre la mejor manera de promover el bien común. Iniciemos un diálogo civil porque queremos construir una comunidad que se fundamente en la comprensión mutua. El amor de Dios por cada persona requiere que recordemos que alguien que no está de acuerdo con nosotros sigue siendo un hijo amado de Dios que merece nuestro amor, respeto y cuidado.

Un ingrediente importante del diálogo civil es el compromiso con la verdad. Si bien respetamos la dignidad de todos, reconocemos que no todos los puntos de vista son igualmente válidos. Tenemos la responsabilidad de decir la verdad con amor. Además, todos los que ejercen su libertad de expresión tienen la obligación de asegurarse de llegar a conclusiones basadas en datos de fuentes confiables y de buena reputación, y de evitar buscar la verdad de manera selectiva, es decir, sólo cuando nos convenga.

Escuchar puntos de vista opuestos es parte de la búsqueda de claridad, y puede ser un proceso creativo. En el diálogo civil, todos, independientemente de sus orígenes, están invitados a contribuir y compartir sus valores, creencias y preguntas. Primero debemos tratar de comprender cómo nuestros puntos de vista y experiencias sobre un tema son diferentes y por qué. Deberíamos hacer preguntas para asegurarnos de que nos entendemos unos a otros. Al pensar críticamente sobre cómo llegamos a nuestros propios puntos de vista y estar abiertos a escuchar las experiencias de los demás, a veces podemos llegar a una nueva comprensión e incluso encontrar puntos en común.

Sin embargo, tratar de comprender los puntos de vista de otros no significa que debamos permanecer en silencio si escuchamos un lenguaje irrespetuoso hacia los demás. Cuando presenciamos racismo, discriminación o lenguaje que no respeta la

dignidad de los demás, debemos manifestarnos. Guardar silencio sería una traición a nuestra propia dignidad humana y la de los demás; el amor tanto por las personas que usan un lenguaje dañino como por las personas que son víctimas de este, exige que hagamos oír nuestras voces. Para iniciar un diálogo civil, ambos lados deben permanecer abiertos a la presencia de Dios en cada persona, hecha cada una a su imagen. A veces podemos reconocer que en la mesa no todos pueden o están dispuestos a entablar un diálogo civil. En esos momentos, la oración y el desacuerdo respetuoso podrían ser lo mejor que podemos lograr, al mismo tiempo que permanecemos abiertos a escuchar y aprender más unos de otros.

¿Tiene usted interés en conocer más sobre el diálogo civil o sobre cómo su comunidad puede participar en un diálogo civil con más frecuencia? Súmese a la Campaña *Civilicémoslo* de la USCCB para ayudar a promover la dignidad más allá del debate. Una versión de esta campaña fue implementada por primera vez por la Arquidiócesis de Cincinnati y es un llamado para que todas las personas civilicemos nuestras conversaciones. Visite civilizeit.org para obtener más información, hacer el compromiso o crear una oportunidad para el diálogo civil en su comunidad.

Lista de citas de portada:

Consejos para iniciar un diálogo civil:

1. Escuche primero y trate de comprender la imagen completa.
2. Siempre insista en que se use un lenguaje que respete la dignidad de los demás.
3. Haga preguntas para aclarar puntos.
4. Use declaraciones en primera persona; preste atención al lenguaje no verbal.
5. Escuche qué sentimientos están presentes y preste atención a la forma en que usted responde.
6. Resuma lo que escuchó y solicite comentarios.

